

ENFOQUE COGNITIVO-CONDUCTUAL

Definición, Objetivos y Alcances: Aunque el nacimiento como tal del movimiento cognitivista data de los últimos 70 años, ya desde los griegos podían entreverse aproximaciones a la comprensión del mundo a partir de modelos de pensamiento. En el Menón, diálogo sostenido entre Sócrates y un joven esclavo se deja ver la pregunta que ha atravesado la historia del conocimiento en occidente: ¿de dónde proviene el conocimiento?, ¿en qué consiste?, ¿cómo está representado en la mente humana? Siendo paradigmática la explicación dada en el Menón, según la cual el conocimiento está instaurado en el alma humana desde el nacimiento, con lo cual aprender es recordar: traer a la conciencia ese conocimiento innato. Incluso llega a plantear toda una propuesta ética frente al conocimiento:

Estoy dispuesto a sostener con palabras y obras, en tanto sea capaz, que el convencimiento de que debemos indagar lo que ignoramos nos hará mejores, más resueltos y menos perezosos, que la opinión de que es imposible descubrir lo que ignoramos e inútil buscarlo. (Sócrates, Menón).

En la actualidad, los científicos cognitivistas se ocupan de las mismas preguntas, reflexionan acerca del lenguaje y su influjo en la tarea de conocer, así como en los demás procesos implicados en la noción de conocimiento.

De acuerdo con Puente (1995), evidencias de la aparición temprana de la cognición como evento mental pueden encontrarse en la oralidad, el recuento de sucesos y la comunicación verbal primitiva. Desde la mitología misma se encuentran las bases de la dualidad entre lo físico y lo psíquico, asunto que ha ocupado el interés de los filósofos desde épocas antiguas. El mismo concepto de cognición implica la noción de vida interior, lo cual denota cierta actitud idealista y racional. Descartes aporta en este sentido toda una cosmovisión sintetizada en la máxima de *“pienso luego existo”*, lo cual supone, desde lo ontológico una fusión entre el pensamiento y lo subjetivo como constitutivos de lo real. Esta dimensión unida a la conjetura sobre las ideas innatas como fuente primaria de conocimiento de acuerdo con Kant, fundan las bases de muchos de los conceptos actuales de la psicología cognitiva.

De otro lado aparecen los influjos del pragmatismo y la fenomenología. De tal suerte, la realidad aparece en función de la interacción del sujeto con el mundo de la experiencia sensible, creando a partir de dicha interacción una representación de la realidad. En este sentido se parte de la existencia de una realidad independiente del sujeto, pero cognoscible sólo a partir de aproximaciones sucesivas, donde la búsqueda de una certeza final es una utopía (Riso, 2006), de tal forma que la psicología cognitiva adopta la visión del realismo crítico.

Frente al concepto de hombre los psicólogos cognoscitivos adoptan una visión que supone al ser humano como sujeto activo en el procesamiento de la información. De tal forma que la conducta está mediada por procesos psicológicos que seleccionan, organizan, codifican, transforman y almacenan información ambiental. Uno de los procesos que da cuenta de la

mediación de los procesos mentales es el aprendizaje como proceso que supone la reestructuración de los sistemas cognoscitivos, añadiendo nuevos contenidos o creando otras estructuras.

Historia y Surgimiento: Pensar el surgimiento y desarrollo de la psicología cognitiva supone ubicar un contexto más amplio de pensamiento surgido a partir de la segunda mitad del siglo XX enmarcado dentro de la denominada *Revolución cognitiva* la cual se refiere a la forma general de entender el mundo en términos de sistemas cognitivos y de elaboración de datos (David, Miclea & Opre, 2004). Dentro de este enfoque se entiende por ciencia cognitiva *“el empeño contemporáneo de base empírica por responder a interrogantes epistemológicos de antigua data, en particular los vinculados a la naturaleza del conocimiento, sus elementos componentes, sus fuentes, evolución y difusión”* (Gardner, 1988). Esta definición aplicada al campo del conocimiento de los seres humanos supone cinco características distintivas.

En primer lugar, la necesidad de hablar de representaciones mentales en un nivel de análisis que escapa al nivel biológico o neurológico y al social y cultural. En segundo lugar, el uso de la analogía con el computador como metáfora para comprender el funcionamiento de la mente humana. En tercer lugar, se refiere la influencia de los procesos emocionales y la contribución de los elementos históricos y culturales en la determinación del pensamiento y las acciones. En cuarto lugar se entiende el esfuerzo interdisciplinario entre las disciplinas del hexágono de la ciencia cognitiva hacia un paradigma de comprensión transdisciplinario que trascienda las fronteras del conocimiento de cada una de ellas. Finalmente, en quinto lugar, se encuentra el objeto de estudio derivado de la tradición filosófica de los griegos en cuanto a la naturaleza del conocimiento.

El desarrollo de la psicología cognitiva fue posible gracias a los avances logrados en el denominado hexágono cognitivo constituido por la inteligencia artificial, las neurociencias, la lingüística, la filosofía y la antropología. Todas estas ciencias compartían un objeto común: las estructuras y los procesos con los que se organizan y elaboran los conocimientos, además de un método para la convalidación de las teorías mediante la simulación de modelos (Sameari, 2002).

En cuanto a lo epistemológico la psicología cognitiva se inscribe dentro del paradigma que sostiene que la ciencia no procede por acumulación de datos sino por hipótesis y falsaciones. De acuerdo con lo anterior, toda teoría es una hipótesis que todavía no ha sido refutada, de tal forma que todo conocimiento es provisional. Así, lo que diferencia un conocimiento científico de uno que no lo es no es la posibilidad de derivar los enunciados de los datos observados sino el hecho de que las teorías científicas deben constituirse de forma tal que tengan en cuenta sucesos susceptibles de contradecirlas.

En el sentido de lo anterior, el concepto de paradigma introducido por Thomas Kuhn (2000) así como la distinción entre heurística positiva y heurística negativa propuestos por Lakatos (1970) jugaron un papel decisivo en la construcción de las bases epistemológicas de la psicología cognitiva. Así, se entiende por paradigma, la estructura que guía no sólo la reflexión teórica, sino

también la percepción y la acción de los científicos en un periodo concreto. Cuando dichos postulados teóricos son criticados hasta el punto de no sostenerse se produce la crisis que da lugar a la emergencia de nuevos paradigmas. La evolución así lograda por la ciencia fue retomada por Lakatos (1970) para diferenciar la heurística positiva referida a los supuestos teóricos incontestables y las metodologías de abordaje que constituyen el núcleo metafísico de las teorías; y la heurística negativa, entendida como las maniobras defensivas que utilizan las teorías para protegerse de las refutaciones. Así, cuando el equilibrio se decanta fuertemente hacia la heurística negativa se genera una importante presión social capaz de hacer movilizar la ruptura de paradigma. Este fenómeno permite entender lo decisiva de esta discusión para que la psicología lograra liberarse de las metodologías derivadas del comportamentalismo a favor de las metodologías emergentes derivadas del cognitivismo naciente.

Los avances en cuanto a la simulación de modelos permitieron en la década de 1960 importantes logros en cuanto a la concepción misma de hombre la cual trajo importantes consecuencias tanto para la ciencia básica como para la aplicada. La analogía con el computador permitió describir a los seres humanos en función de planes, imágenes, objetivos y otras concepciones mentalistas, lo cual se alejaba considerablemente del paradigma de estímulo-respuesta que había imperado por años en la psicología científica (Gardner, 1988).

Las anteriores consideraciones no tardaron en hacerse evidentes en la literatura científica en psicología cognitiva. Siendo paradigmático el texto de Neisser (1967) *Cognitive Psychology*, el cual asumía importantes postulados retomados de los mismos sistemas inteligentes, pero ya dejaba entrever el desacuerdo con la complejidad del fenómeno humano que se intentaba explicar a través de dichos sistemas. En palabras del mismo autor:

Ninguno de ellos hace justicia, ni siquiera remotamente, a la complejidad de los procesos mentales humanos. A diferencia de los hombres, los programas “artificialmente inteligentes”, suelen tener una finalidad única, y carecen de emociones y de distracciones. (Neisser, 1967, p. 9).

Los anteriores elementos dan cuenta de la denominada revolución cognitiva y de las implicaciones que la misma ha tenido en el desarrollo de la psicología básica como de la terapéutica derivada de la misma. A continuación se esbozarán de manera rápida algunas consideraciones en relación con el recurso a los constructos y la metodología derivada de la nueva concepción del pensamiento para aproximarse a la realidad del fenómeno del conocimiento humano.

Desde lo Teórico: La psicología cognitiva recurre a la utilización de *constructos* teóricos en tanto conceptos inferibles, indirectamente, de la conducta externa, para poder explicar el funcionamiento mental. Así y de acuerdo con Riviére (1991, p.129), la psicología cognitiva supone la recuperación de una vieja tradición epistemológica en Psicología. Sin embargo, implica un enfoque nuevo del supuesto de que gran parte de la conducta puede explicarse en virtud de representaciones internas e intencionales.

Aunque si bien el conductismo tiene el mérito histórico de haber dotado a la psicología de un objeto y un método de estudio dentro de la condición de la ciencia, el problema grande fue el abandono del abordaje de los eventos psicológicos diferentes de la conducta misma, asuntos que la propuesta cognitiva retoma con especial interés (Carrascoza, 1987).

A diferencia de la propuesta del conductismo, a los modelos cognitivos les interesa explicar el cómo se producen los procesos de conocimiento y no solamente describir la conducta en términos de variables intervinientes y constructos hipotéticos.

Desde la perspectiva cognitiva los procesos mentales son cambiantes tanto en lo filogenético como en lo ontogenético, haciendo que den lugar a cierta dialéctica con el comportamiento, en cierta oposición a los postulados conductistas al respecto.

En la misma línea de lo anterior, los procesos mentales no actúan de manera aislada. Hay interacción entre ellos. De esta manera, la atención, la percepción, el pensamiento y la memoria no constituyen eventos discretos separables, aunque los requerimientos de investigación a veces hagan necesario tratarlos de manera independiente.

De otra parte aparece el concepto de *estructura*. Las estructuras cognitivas son organizaciones complejas que comportan un conjunto organizado de experiencias previas constituido por conocimientos y reglas con capacidad para la generalización y la transferencia. Asimismo, las estructuras se componen de procesos ejecutivos necesarios para el procesamiento de la información, requeridos para la selección, codificación y almacenamiento hasta llegar a la solución de problemas para dar una respuesta. Dichas estructuras cognitivas disponen de una información organizada de acuerdo con las denominadas clases de memoria. Así, se dispone de información de tipo semántico y de tipo episódico. La nueva información se selecciona, codifica y almacena de acuerdo con estos contenidos ateniéndose a un principio de *economía cognitiva* que indica que para el sistema siempre será más fácil asimilar que acomodar. En términos piagetianos, la asimilación se refiere al proceso por medio del cual el sujeto incorpora la nueva información disponible en las estructuras de pensamiento existentes, buscando congruencia y similitud entre la información nueva y la preexistente. Por su parte, la acomodación hace referencia a un proceso que supone la modificación de las estructuras existentes para facilitar la incorporación de nueva información mediante la creación de nuevas categorías que puedan asumir los datos nuevos. Ambos procesos suponen un interjuego dinámico que propende por el equilibrio tendiente a la adaptación.

Por su parte Bartlett introduce el concepto de *esquema*, asimilable en cierto sentido al uso Kantiano, para describir el fenómeno encontrado en sus estudios sobre sesgos en el recuerdo de sujetos en condiciones experimentales que tenían como tarea recordar una historia que habían escuchado, mientras habían visto algunas imágenes o después de periodos de tiempo. La observación sistemática de estos sujetos encontró que cometían errores sistemáticos frente a los cuales establecían nexos causales para dar continuidad a las historias. Para explicar este fenómeno recurrió al concepto de esquema indicando que como estructuras de pensamiento,

surgen de la experiencia previa del sujeto que lo lleva a organizar la información de manera particular, dándole un sentido que se enmarca dentro de las propias posibilidades de reconocimiento. Así, en la medida que la información resulta más compatible con los esquemas previamente constituidos, la rememoración resulta más fácil e incluso más precisa (Gardner, 1988). Los esquemas son conceptos complejos, globalizantes y asimiladores que se organizan en unidades más simples, jerárquicas e interactivamente dispuestas.

Posteriores desarrollos, específicamente en el área de la terapia cognitiva, permitieron ampliar la noción de esquemas, como se verá más adelante.

Otro de los conceptos fundamentales en la psicología cognitiva es el de solución de problemas enfatizando en tres aspectos básicos: la comprensión y representación de los problemas, los procedimientos de solución (estrategias) y la generación y decisión de la solución adecuada (Puentes, 1995).

La revolución cognitiva supuso un avance en un tercer momento a partir del conexionismo moderno, de tal suerte que surge el llamado modelo constructivista, el cual, de la mano de los postulados de Bruner (1990), Hayek, (1952) y Mahoney (1988), enfatiza la naturaleza activa y por lo tanto anticipatoria de todo conocimiento. Propone una actividad intrínseca que se organiza por sí misma como explicación para entender los procesos de conocimiento. A este concepto se añade los procesos de ordenación tácitos (inconscientes), la complejidad de la experiencia humana y las ventajas de una aproximación al conocimiento entendido como procesos en continua evolución (Mahoney, 1997).

Ahora bien, los desafíos teóricos, pero fundamentalmente aplicados, derivados de la observación de las condiciones de aprendizaje, de resolución de problemas, de estrategias de afrontamiento ante las situaciones críticas, han llevado a los psicólogos cognitivos y a los conductuales a la creación de modelos mediacionales capaces de integrar el rigor científico en la aproximación y explicación no sólo del procesamiento de la información sino del comportamiento en general. Resultado de este aspecto surgen los modelos cognitivo-conductuales que parten de la aceptación del influjo de los procesos mentales sobre la causación del comportamiento, pero además otorgan especial relevancia a los procesos de aprendizaje y las variables contextuales en la explicación del comportamiento normal y alterado de las personas y las comunidades.

Bases Empíricas: Desde la aproximación metodológica es de indicar que a pesar de tratarse del estudio de los procesos y las estructuras de pensamiento, por un lado, y del influjo de estos sobre el comportamiento, el abordaje se realiza mediante el uso de los métodos observacionales de la ciencia y la lógica general de la investigación científica. En este sentido las hipótesis derivadas de los estudios cognitivo-conductuales son susceptibles de ser sometidos a réplica posterior y si es del caso, de la consabida refutación.

De acuerdo con Puente (1995), la psicología cognitiva no es estrictamente objetiva, ni subjetiva pura. De hecho, asume una postura mixta que supone que la obtención de datos se sitúa tanto en lo objetivo-conductual, como en lo subjetivo, dando cuenta de ciertos vínculos con la escuela gestáltica. Así, los psicólogos cognitivos asignan valor heurístico a las experiencias internas, destacando la necesidad de promover su comprensión y explicación adecuadas (Lepper, 1970).

Dentro de las estrategias metodológicas empleadas recurre al uso de la *simulación y la inteligencia artificial*, en especial para el abordaje de fenómenos como la memoria, la percepción, la atención, el reconocimiento de patrones, la comprensión y producción del lenguaje, la solución de problemas, la conceptualización y la categorización. La utilidad de esta herramienta radica en su capacidad para procesar datos y para modelar una teoría psicológica y hacer predicciones acerca de la conducta. De tal manera que una vez obtenido el modelo correspondiente, este puede compararse con la ejecución real de un sujeto. Otra estrategia de gran utilidad en la investigación, en especial en el área de solución de problemas, es el *análisis de tareas*, mecanismo que supone considerar la existencia de una representación interna del problema que hace el sujeto partiendo de la codificación de la tarea ambiental. En segundo término implica asumir la existencia de una memoria a largo plazo, donde se encuentran almacenados símbolos y representaciones producto de la experiencia previa, con los cuales el mecanismo solucionador intenta establecer equivalencias. En tercer lugar se entiende la aplicación de operadores y pruebas para producir cambios sucesivos en el espacio del problema, cambiando los estados de conocimiento. Finalmente, al recuperar los símbolos y representaciones equivalentes, se recuperan también las reglas de acción de los mismos que permiten la verbalización de la solución.

También se ha utilizado la *cronometría mental*, entendida como la valoración del tiempo de reacción o latencia de las respuestas en el proceso de toma de decisiones.

Dada la consideración dada anteriormente acerca del valor heurístico de la experiencia subjetiva, la *introspección y los reportes verbales* han sido frecuentemente utilizados en la investigación en psicología cognitiva. Aunque su uso se remonta a la filosofía empirista británica, cobra especial interés en el programa de Wundt, adelantado en el laboratorio de Leipzig. Este retorno a la introspección se logra a través de reportes verbales, cuestionarios preexperimentales y postexperimentales lo anecdótico u ocasional, la información espontánea y la repetición (Puente, 1995).

Por su parte, desde la aproximación conductual se recurre a los experimentos conductuales, los métodos observacionales, el diseño de tareas y en general estrategias que suponen el interjuego con la experiencia tanto para probar las hipótesis de investigación como para contrastar los juicios aplicados en general y clínicos en particular.

Sin duda, los anteriores conceptos son decisivos a la hora de considerar las implicaciones que sobre la ciencia aplicada han tenido estas nuevas aproximaciones conceptuales y metodológicas como se verá a continuación.

Aplicaciones: Los desarrollos de la psicología cognitivo-conductual, han tenido múltiples aplicaciones en el campo de la psicología, la educación, la lingüística, la medicina y la psicología de la salud, entre otros.

A partir de los intereses y desarrollos propios del grupo de investigación que sostiene este énfasis de trabajo, se hará especial mención de las aplicaciones en términos de la salud mental y la salud física.

Al acercarse al campo aplicado de la salud mental, el modelo cognitivo conductual, además de avanzar en cuanto a las intervenciones clínicas empíricamente validadas, ha incursionado de manera relevante en asuntos como la epidemiología clínica, ocupándose del establecimiento de perfiles psicológicos y psicopatológicos de diferentes grupos poblacionales. En este aspecto, las condiciones contextuales, los problemas sociales, las creencias y los conflictos sociales, entre otros, han mostrado un importante influjo sobre la causación de diferentes problemáticas que afectan la salud mental de las comunidades y que han sido objeto de trabajo en el grupo de investigación.

De acuerdo con lo anterior, bajo la denominación de salud mental pueden agruparse investigaciones e intervenciones cuyo impacto se refleje en el desarrollo de guías y protocolos de actuación, levantamiento de perfiles epidemiológicos, aproximaciones comprensivas y explicativas de fenómenos como la violencia intrafamiliar, las conductas de riesgo, el suicidio, las consecuencias emocionales de los fenómenos de violencia derivados del conflicto armado, entre otros.

Por su parte, dentro de las aplicaciones en psicología clínica y de la salud, lo abordajes desde el modelo cognitivo conductual, no sólo se han ocupado de los desarrollos en cuanto a la psicoterapia, sino que han tenido especial impacto en las áreas de promoción de estilos de vida saludables, y estilos de afrontamiento, además de la prevención de factores de riesgo.

La psicología desde sus diferentes perspectivas busca la explicaciones de la conducta humana no solo para lograr el diagnóstico de los principios fundamentales del aprendizaje, los procesos fundamentales como la percepción, la sensaciones, procesos cognitivos; la influencia de variables como la personalidad, los procesos motivacionales y emocionales que influyen en el desempeño de las personas y las dinámicas comunitarias de la sociedad. En los últimos años, la disciplina psicológica ha impactado en diferentes espacios clínicos y de la salud, se ha enfatizado en los trabajos interdisciplinarios sobre enfermedades crónicas, y por tanto se ha dado un reconocimiento del papel del psicólogo en diferentes contextos. Sin embargo, existen autores que plantean que la psicología tiene poca fundamentación teórica (Benavidez y Werner, 2002; Piña y Rivera, 2006), poco conocimiento o apropiación de los espacios en los cuales se desempeña y de

igual forma, las agremiaciones de psicólogos no tienen todo el respaldo para posicionar la disciplina y eso afecta las condiciones laborales en el área.

De acuerdo con Nunes, García & Scortegagna (2006) la psicología de la salud tiene un reto importante en trascender su origen desde el modelo biomédico centrado en las conductas de enfermedad e incursionar en el campo de la salud propiamente dicho, esto es en cuanto a la promoción de los estilos de vida saludables y la prevención de factores de riesgo. Este nuevo desafío tal como lo plantea Arrivillaga (2008), obliga al adentramiento de esta disciplina y sobre todo de los profesionales que la desarrollan en las políticas públicas toda vez que su campo de trabajo atañe de manera prevalente a problemáticas que involucran amplios sectores de la población y comprometen decisiones que van más allá de acciones individuales como las que pueden alcanzarse en una intervención terapéutica. Temas como la educación para la salud en este sentido, cobran especial relevancia.

Ahora bien, la consideración del paso de modelos de enfermedad a modelos salutogénicos, parte de comprender cómo los aspectos motivacionales, de percepción del mundo y del sistema de creencias en general, pueden determinar los comportamientos de salud.

Valor de la Cosmovisión como Elemento Protector de la Salud. Hasta Aquí se ha hablado del procesamiento de la información y su influencia en la generación de trastornos. No obstante, cada vez es más creciente la necesidad y el interés por abordar la intervención psicológica desde un nivel más promocional de estilos de vida saludables. En este punto juegan un papel relevante los denominados esquemas de segundo orden (Riso, 2006).

Los esquemas de segundo orden se refieren a la cosmovisión del hombre y muestran la conjunción entre lo individual y los procesos sociales y culturales. Estos esquemas se componen de los valores, la ideología, las motivaciones y los esquemas constructivos. El objetivo terapéutico de incluir estos esquemas dentro del proceso clínico es procurar dinamizar la capacidad adaptativa del sujeto de acuerdo a los intereses primordiales derivados de sus principios y valores más preciados. Los esquemas constructivos se relacionan con el concepto de autoactualización entendido como la consecución de placer, crecimiento y desarrollo. En este sentido, se relacionan con los estilos de vida saludables, específicamente en el área de la psicología de la salud, en lo referido a la prevención y la promoción. En el primer caso en el sentido de evitar la aparición futura de la enfermedad. En el segundo caso, en el sentido positivo de la salud: el desarrollo, el crecimiento y el mejoramiento de la calidad de vida.

Sánchez López (1997) define el estilo de vida como las soluciones estratégicas que adopta el individuo para poder cumplir sus planes y objetivos globales. Y más allá de esto plantea el concepto de estilos psicológicos como categorías supraordinales que se encuentran en la cima del sistema jerárquico de la personalidad, adicionalmente, son los que organizan e integran el resto de los niveles y proporcionan unidad y coherencia al comportamiento.

Desde la perspectiva anterior, el interés del enfoque cognitivo-conductual es por un lado, favorecer los procesos de cambio esquemático y de repertorio conductual que garanticen la prevención de trastornos, pero por otro lado, promover estilos de vida más saludables, tendientes a desarrollar una visión de sí mismo más dirigida hacia la realización y el bienestar. Una visión de la psicología más positiva y menos centrada en la psicopatología, cuyo objetivo más importante, es impactar en la política pública en material de salud a través de desarrollos teóricos y aplicados que respondan a las necesidades contextuales específicas.

Referencias

- Alford, B., & Beck, A. (1997). *The integrative power of cognitive therapy*. New York: The Guilford Press.
- Ballesteros, B. P (2002). Reseña la psicología clínica y de la salud en el siglo xxi. Posibilidades y retos. M. Lameiras fernández y j. M. Faílde garrido (comps.). Madrid: dykinson, 2000. *Universitas Psychologica*, 1, 92-103.
- Benavides, H. y Werner, R. (2002). Ética e bioética em psicologia da saúde . *Universitas Psychologica*, 1, 11-19.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- David, D., Mirclea, M. & Opre, A. (2004). The information-procesing approach to the human mind: basics and beyond. *Journal of Clinical Psychology*, 60, 353-368.
- Dimenstein, M. (2006). O desafio da politica de saúde mental: A (re) insercao social dos portadores de transtornos mentais. *Mental*, 4, 69-83.
- Durá, E. e Ibañez, E. (2000). Psicología oncológica: Perspectivas futuras e investigación e intervención profesional. *Psicologia, saúde e doenças*, 1, 27-43.
- Ellenberger, H. (1970). *The discovery of the unconscious*. New York: Basic Books. Flores, L.(2006). Psicología de la salud en Colombia. *Universytas Psychologicas*, 5, 681-693.
- Gardner, H. (1988). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- González, F. (1997). Psicologia e saúde: desafios atuais. *Psicologia reflexao e critica*, 10. 54-65.
- Gonçalves, O. & Prieto, M. (2002). *Psicoterapia cognitiva narrativa: manual de terapia breve*. Bilbao: Desclée de Boruwer.
- Hayeck, F. (1952). *The sensory order*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kuhn, T. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura económica.
- Lakatos, I. (1970). Falsificaton and the Methodology of Scientific Research Programmes. En: I. Lakatos & A. Musgrave (Comps). *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Lepper, R. (1970). The main concepts of cognitive learning theory. En: M. Marx (Eds). *Learning Theories*. pp 287-331. New York: McMillan Co.
- Mahoney, M. (1988). Constructive metatheory: I. Basic features and historical foundations. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 1-35.
- Mahoney, M. (1997). (Eds). *Psicoterapias cognitivas y constructivistas. Teoría, investigación y práctica*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Neisser, U. (1967). *Cognitive Psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Nevid, J. (2007). Kant, cognitive psychotherapy, and the hardening of the categories. *Psychology and Psychotherapy: theory, Research and Practice*, 80, 605-615.
- Nunes, M.; García, C. & Scortegagna, S. (2006). Evaluación Psicológica en la salud: Contextos actuales. *Estudios Sociales* 14, 138-161.
- Piña, J. y Rivera, B. (2006). Psicología de la salud: algunas reflexiones críticas sobre su *qué* y su *para qué*. *Universitas Psychologica*, 5, 669-679.
- Puche, R. (2003). *Elementos relevantes para pensar un estado del arte de la Psicología académica en Colombia*. Memorias del proyecto ECAES de Psicología. ASCOFAPSI-ICFES. Recuperado el 1º febrero, 2007, de http://www.ascofapsi.org.co/observatorio/documentos/Elem_relevantes_Arte_psico_Academica.pdf
- Puente, A. (1995). *Psicología cognoscitiva. Desarrollo y perspectivas*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva. Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Bogotá: Norma.
- Sameari, A. (2002). *Historia, teorías y técnicas de la psicoterapia cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez López, M. (1997). El estilo psicológico como base para el estudio de la diversidad humana: un ejemplo basado en estilos de vida. *Revista de Psicología*, 15, 23-52.
- Shelton, R., Hollon, S., Purdon, S. & loosen, P. (1991). Biological and Psychological aspects of depression. *Behavior Therapy*, 22, 201-228.
- Uribe, A. F. (2004). *Manual del grupo de investigación Medición y Evaluación Psicológica*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Young, J. (1994). *Cognitive therapy for personality disorders: a Schema focused approach*. Sarasota: professional Resource Press.